

REVISTA DE INVESTIGACIONES
sobre RELACIONES INDUSTRIALES Y LABORALES

Organo del Departamento de Investigaciones sobre Relaciones
Industriales y Laborales / Instituto de Investigaciones Económicas
y Sociales / UCAB

Año 1

Caracas, Setiembre/Octubre 1979

Nº 2

TEMARIO

5	EDITORIAL	
	RELACIONES INDUSTRIALES Y UNIVERSIDAD ...	5
9	ESTUDIOS	
	LA CONTRATACION COLECTIVA EN VENEZUELA por Pedro Bernardo Pérez Salinas	11
	ALGUNOS ASPECTOS DE LAS RELACIONES INDUS- TRIALES Y SU EFECTO EN LA PRODUCTIVIDAD por el Lic. Bingen de Arbeloa	23
33	DOCUMENTOS	
	* EL PRIMER CONTRATO COLECTIVO EN VENEZUE- LA, comentario del R. P. José I. Urquijo	35
47	CRONICA LABORAL	
	* CRONICA LABORAL NACIONAL	49
	CRONICA LABORAL INTERNACIONAL	53
57	COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS	
63	INFORMACIONES	

* Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la Revista.

EDITORIAL

RELACIONES INDUSTRIALES Y UNIVERSIDAD

En fecha reciente, el distinguido Profesor de Cornell University, Milton R. Konvitz, al conmemorar la fundación de la primera Escuela de Relaciones Industriales de los Estados Unidos, señalaba la importancia de que la disciplina académica de las Relaciones Industriales, al igual que las demás ciencias, "se fundamente, ante todo, en el clásico concepto humanista y platónico de la universalidad de la verdad y del saber, así como de la indivisibilidad del aprender"¹.

Aristóteles, cuyo pensamiento dominó la educación hasta fines de la Edad Media, dividió las materias de instrucción en dos categorías, liberales y no liberales; distinción que emanaba del desprecio por el trabajo y por toda actividad práctica, actitud común entre los hombres cultos de aquellas épocas. El "señor" universitario, aristotélico, no degradaba su mente con el estudio de artes o técnicas vulgares, de orden manual. El profesional ilustrado de aquella sociedad rechazaba toda actividad práctica y profana que le encadenase al mundo embrutecedor del trabajo. Su afán se cifraba en evitar y superar una realidad que se le presentaba como una maldición, en aparente acuerdo con el legado bíblico occidental.

La actitud platónica, que dominó el pensamiento europeo desde la época del Renacimiento, representa una posición diametralmente opuesta, al sostener que si bien la teoría es producto de la inteligencia, la práctica también lo es. Y no puede haber diferenciación razonable entre ellas. En consecuencia, la educación y la vida de la razón no han de confiarse exclusivamente a lo teórico. Conocer una cosa o un hecho es conocerlo como parte de un orden que todo lo abarca. Por tanto, no debería existir una nítida línea divisoria entre materias de estudio que son liberales, ocupadas principalmente en la disquisición especulativa, y aquellas que

1. Cfr. Milton R. Konvitz, "The Founding of the New York State School of Industrial and Labor Relations: A Tribute to Irving M. Ives and Edmund Ezra Day", Ithaca, N.Y., Cornell University, 1964.

Nos hacemos eco, en estos párrafos, del punto de vista del Dr. Milton R. Konvitz.

no lo son, como las materias que orientan sobre la aplicación práctica de ciertas técnicas para alcanzar un objetivo, eficientemente.

El trabajo humano no ha de ser considerado únicamente bajo su aspecto oprobioso, pues representa al mismo tiempo una respuesta libre al reto que tiene planteado el hombre y que con tanta plasticidad expresa el mandato bíblico: "¡conquistad la tierra!". La tierra se conquista y transforma mediante el trabajo. De ahí la importancia de esta relación primaria del hombre con su medio. En alguna manera el trabajo define al hombre y lo determina. Históricamente, el trabajo ha permitido al hombre dominar la naturaleza y desentrañar sus potencialidades, creando un mundo, o un entorno, materialmente mejor, más seguro, más confortable. Pero, al mismo tiempo, el trabajo ha separado al hombre del hombre, dividiéndolo en dirigentes y dirigidos, en patronos y asalariados, en empresarios y obreros. El trabajo ha generado, en la concreción histórica del modo de producción vigente, o predominante, la división de la sociedad en sectores sociales con frecuencia enfrentados antagónicamente. Esto se debe al hombre mismo. No es producto del azar. Es un fenómeno social, conformado por una compleja maraña de relaciones (de orden causal, secuencial, y aun dialéctico, según algunos enfoques), susceptibles de ser estudiadas, para hacer posible su identificación, determinación y aun control, de cara a las posibilidades de renovación que ofrece siempre el futuro.

Por eso, el estudio científico del trabajo, de las formas y relaciones de producción, de la cooperación humana en la sociedad industrial, merece y debe ocupar un lugar destacado en las Universidades. Existe un objeto formal, o si se prefiere la terminología actual, una variable central, que justifica la existencia de una disciplina interesada en el estudio y resolución de los problemas que surgen en una situación de trabajo.

Hoy día, una de las carreras que cumple con estos objetivos es la de Relaciones Industriales. Esta Especialidad ha alcanzado en pocos años un amplio reconocimiento académico. Las más prestigiosas Universidades de los Estados Unidos, Canadá, Europa y Latinoamérica, la incluyen como una de sus alternativas de estudio, a niveles de Licenciatura, Maestría y Doctorado. En Venezuela, dos Universidades otorgan títulos de Licenciatura y de Maestría, la Universidad de Carabobo y la Universidad Católica Andrés Bello. Un buen número de sus egresados se desempeñan como profesionales del ramo en las empresas del sector público y privado, en las agencias laborales del gobierno y en los centros e institutos de investigación o planificación de recursos humanos. No faltan quienes orientan su dedicación hacia el mundo sindical y sus problemas, cumpliendo tareas de asesoramiento, instrucción y aun militancia. En algunos

países, el experto en relaciones industriales interviene, a petición de las partes, como árbitro, en las relaciones obrero-apronales, cuando surge una situación crítica, de tensión y desacuerdos, que lo justifica.

El Profesor H.G. Heneman señalaba, en un reciente trabajo crítico sobre la especialidad de relaciones industriales, que una disciplina académica sólo tendría derecho a existir si probara ser útil para la resolución de un problema humano, o social, relevante, mostrándose asimismo capaz de elaborar un cuerpo de doctrina, sistemático y coherente, que universalice el acceso a esos conocimientos y a su utilización en términos de una eficacia mayor que la alcanzada por otra disciplina que lo abarcara menos profundamente hasta entonces.

En su opinión, la especialidad de relaciones industriales está alcanzando esa meta, dentro de las ciencias económicas y sociales, al centrar sus esfuerzos en el estudio sistemático de las complejas relaciones de trabajo en la moderna sociedad industrial. La Economía se venía ocupando de las relaciones de empleo y de los problemas del desempleo en forma excesivamente periférica y unidimensional, absorbida por los grandes temas monetarios y la rentabilidad del capital, quedándose corta en aquella tarea. Las Relaciones Industriales abordan directamente los problemas humanos del trabajo, dentro de una amplia multiplicidad de perspectivas.

La estructuración académica de las Relaciones Industriales, a través del diseño de un pensum coherente y formalmente constituido, es un fenómeno que empieza a manifestarse, en algunas universidades, inmediatamente después de concluirse la II Guerra Mundial. Y, desde un primer momento, se puso de relieve el carácter multidisciplinar de esta carrera, al incluir entre sus materias los conocimientos aportados sobre el trabajo desde la perspectiva del derecho, la economía, la psicología, la sociología, la antropología, y aún la ingeniería.

De ahí que el enfoque de los programas de esta especialidad tengan un carácter eminentemente pluralista, ya que, por definición, las Relaciones Industriales es una disciplina que se ocupa del estudio integrado de toda relación que surge y se desarrolla entre actores sociales —obreros, patronos, consumidores, estado, etc.— en cualquiera de las situaciones de trabajo que hayan surgido de un tipo determinado de forma o concepción de la producción, sin perder de vista sus vinculaciones con la sociedad global de que forman parte.

En consecuencia, los programas de una Escuela de Relaciones Industriales deben satisfacer las necesidades e intereses de las partes implicadas en la complejidad de las relaciones de trabajo, combinando los conocimientos teóricos con la exposición de técnicas concretas para su implementación, sin soslayar la diversidad de enfoques ideológicos, que suelen estar

en juego en la dinámica real de dichas relaciones. *Concretando*, diríamos que el Plan de Estudios de esta Especialidad debe formularse de modo que proporcione al estudiante: *en primer lugar*, una instrucción amplia en las ciencias sociales y sus métodos de investigación, combinada con una preparación seria en matemáticas, y estadística, sin descuidar el estudio de la lógica formal y aun dialéctica; *en segundo lugar*, una formación profesional, de índole multidisciplinar pero presentada en forma totalizadora, ya que el saber científico no consiste en una mera yuxtaposición de conocimientos sino más bien en un conocimiento diverso pero sistematizado; y, *en tercer lugar*, una visión crítica de las prácticas, programas y técnicas al uso en el ejercicio de la profesión.

Finalmente, concluimos estas consideraciones sobre la ciencia y la práctica de las Relaciones Industriales, señalando el auge creciente de la demanda de profesionales en este campo, que se hace patente en el incremento de las ofertas de empleo publicadas por las empresas en las páginas de la prensa local y nacional, como lo ha demostrado patentemente un reciente estudio, llevado a cabo por egresados de la Especialidad para optar al Título de Licenciatura. Este aumento espectacular, en la demanda de Licenciados en Relaciones Industriales, refleja la general aceptación del diseño de la carrera y de la calidad del profesional, formado con el sello de una consciente política académica.